

La producción de atlas geográficos en España

AGUSTÍN HERNANDO *

Palabras clave: *historia de la cartografía española, legado geográfico, atlas, autores y creadores de atlas.*

Key words: *Spain history of cartography, geographical heritage, atlas, geographers or atlas authors.*

1. PRESENTACIÓN

El propósito de este breve trabajo es brindar unos primeros datos y valoraciones de la producción de atlas existente en nuestro país. Sin precedentes bibliográficos en que apoyarnos, para su conocimiento nos hemos visto obligados a proceder a su inventario entre los fondos custodiados en diferentes bibliotecas y consultar diversas fuentes de información bibliográfica y documental. Los resultados alcanzados hasta la fecha consisten en el descubrimiento y reseña de un legado compuesto de un centenar de ejemplares, de valor y méritos muy heterogéneos. La intención a partir de ahora es ahondar en las peculiaridades que ofrece este patrimonio y tratar de examinar algunos datos relativos a su naturaleza, como los mapas contenidos, sus autores y editores, la cantidad y calidad de esta creación, así como los datos que nos puedan ofrecer acerca de la sociedad y cultura en que se enmarcan.

2. LAS ETAPAS DE ESTA OFERTA

Cronológicamente, nuestro trabajo abarca toda la producción editada hasta el umbral de 1900. En el transcurso de este dilatado periodo, casi toda la oferta se acumula en el siglo XIX. La cronología en que se inserta este legado, la podemos desglosar en varios periodos. Figura en primer lugar, la estampación existente con anterioridad a la confeccionada por Tomás López y sus hijos¹ (véase la nota o citación bibliográfica al final del artículo). Durante esta dilatada etapa, la demanda española fue cubierta por la producción

* Catedrático de Geografía Regional de la Universitat de Barcelona

realizada en el extranjero, y los atlas fueron editados por los grandes centros y personalidades del momento. Italia, Flandes, Alemania, Holanda y Francia, editan durante los siglos XVI, XVII y XVIII, atlas consagrados expresamente al público español² (Fig. 1).

Tomas López (1730-1802) inaugura una nueva etapa caracterizada por la existencia de autores hispanos y obras cartográficas efectuadas íntegramente en España. A pesar de los reproches que ha cosechado su obra, el celo y tenacidad profesional desplegados por este célebre cartógrafo y su infatigable labor, le permiten culminar su quehacer con varios atlas, unos con mapas de las regiones españolas (Fig. 2), otros dedicados a países del extranjero. Compartiendo su nombre con Nolin, introduce en el mercado español un espléndido atlas de España (1762). Más tarde, en el ocaso de su vida y una vez efectuada la representación gráfica de todas las regiones españolas, brinda al escaso público interesado en temas cartográfico, el colosal atlas de España, único completo a disposición del público interesado en el transcurso del siglo XIX.

A fines del siglo XVIII, luce con luz propia el primer atlas marítimo levantado con procedimientos astronómicos. Nos referimos al prestigioso *Atlas Marítimo de España* dirigido por Vicente Tofiño (1787-1789)³, ampliamente reproducido en el extranjero (Fig. 3).

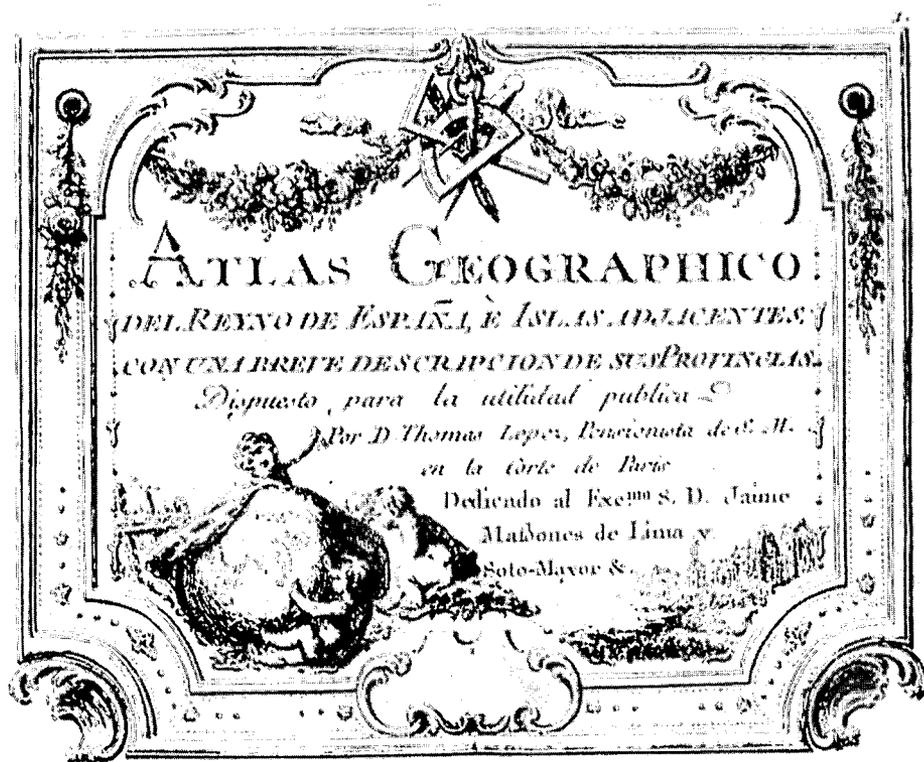
Tras la escasa oferta del último tercio del siglo XVIII, el siglo XIX está jalonado por la constante aparición de atlas de diversa naturaleza. Instituciones oficiales recientemente creadas, como el Depósito Hidrográfico (hacia 1789), el Depósito de la Guerra (1838), así como otros servicios cartográficos vinculados a diversos ministerios, son responsables de la confección de atlas destinados a satisfacer las demandas especiales del mercado español. Ante la indigencia de material cartográfico disponible y las ineludibles necesidades,



Fig. 1. Primera recopilación de mapas dirigida al público español elaborada por Ortelius. El concepto de 'atlas' será popularizado con posterioridad, vinculado a la obra de Mercator, no traducida al castellano por hallarse inserta en el Índice de libros prohibidos. El frontispicio exhibe una iconografía dedicada a representar los diversos continentes con sus atributos. (Col. autor).

son los organismos oficiales los que, pese a las enormes dificultades en que se hallan, movilizan sus energías y crean empresas y proyectos específicos, inspirados en tareas efectuadas en otros países europeos.

Simultáneamente a la aparición de los proyectos oficiales, continuará dando sus frutos la iniciativa privada, protagonizada por personas y editores estimulados por un loable empeño comercial. Pretenden dotar de atlas el mercado español, ampliado merced a la paulatina mejora que experimenta la educación y la cultura, así como por las exigencias sociales, económicas y políticas. El hijo de Tomás López, Juan, en adversas circunstancias históricas, será responsable de brindar al mercado hispano un primer atlas del mundo, similar a los que se habían producido y estaban ofreciendo los países europeos⁴. Editores asentados en Barcelona, son asimismo responsables de la grabación y estampación de atlas cuyos mapas se inspiran en autores franceses, como Tardieu⁵. También afrontan la edición de un atlas de España (1846-50)⁶, el primero delineado según la nueva división provincial.



Hallarse en Madrid en casa de D. Antonio San Phraeta de la Calle de la Paz, año de 1787

Fig. 2. Atlas de bolsillo diseñado y grabado por Tomás López durante su estancia como becario en París. Se trata del primer atlas de España realizado por un autor español. (Col. autor).

La atrasada situación de la industria editora española explica que el primer atlas regional de España, que incluye datos como la delineación administrativa derivada de la nueva división provincial, se diseñe en París. Nos referimos al *Atlas Nacional de España*, publicado por Dufour, con numerosas reimpresiones a partir de 1835⁷. Sin duda, la carencia de una cartografía provincial del territorio español la debieron sentir hondamente Madoz y Coello. Ante su urgencia, Coello reunió un equipo y emprendió la tarea de formar los mapas provinciales. Sus hojas muestran abundante información geográfica y estadística, y están engalanadas con los útiles planos de sus principales ciudades. El proyecto, que no llegó a coronarse, nos brinda espléndidos mapas, conteniendo una profusa información, aunque algo abigarrada, y con un diseño poco claro, pero son los primeros trazados a escala 1:200.000⁸.

Tras la escasa producción existente en el transcurso de la primera mitad de siglo, debido a las graves perturbaciones bélicas y políticas desatadas y la exigüidad de su demanda, la segunda mitad está jalonada por la incesante fundación de numerosas editoriales encargadas de producir atlas comerciales, especialmente escolares, para el creciente mercado español. Célebres editoriales asentadas en Barcelona, como Paluzie o Bastinos, o en Madrid, como Reinoso, Calleja o El Globo, atentas al paulatino progreso cultural y social que experimenta la sociedad, serán las encargadas de proporcionar al público interesado este instrumento. Su aparición se debe al deseo de promover el estudio de la geografía y facilitar la consulta de este instrumento educativo, indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

¿Cuáles son algunas de las características o peculiaridades más relevantes que muestra este patrimonio cartográfico? Ante todo destaca el desdeñoso trato tributado a sus artífices o creadores, ya que es un legado que ha pasado inadvertido y al que no se le ha prestado atención, ni tampoco a sus creadores o promotores. Los autores que conciben y diseñan estas antologías cartográficas son totalmente ignorados en la historia de la cartografía española. Salvo Tomás López⁹, que ha recibido tímidos elogios por su perseverante esfuerzo, los demás responsables no han sido acreedores ni del más mínimo interés por parte de los estudiosos. No menos aprecio y estudio deben merecer grabadores, editores o instituciones promotoras, a quienes hasta la fecha no se les ha prestado interés ni ponderado su contribución¹⁰.

3. LAS CUALIDADES DE ESTA OFERTA

La calidad material de estas compilaciones es muy variada. Por un lado, llama la atención el lujo que ostentan algunos ejemplares estampados por entidades oficiales como el Depósito de la Guerra¹¹, y también por particulares, como los concebidos por Vilanova¹² (Fig. 4) o Boronat¹³. Todos ellos están editados espléndidamente, con gran suntuosidad, y sus mapas aderezados con minuciosos y atractivos dibujos alegóricos. Junto a esta selecta minoría, por otro lado, el grueso de la muestra exhibe gran modestia y sobriedad, particularmente aquellos destinados al mercado educativo.

Otras cualidades observadas, como tamaño, número de mapas que albergan, profusión con que exhiben sus datos, el cuidado y minuciosidad de su realización, también varían acusadamente. Respecto a su apariencia externa, hemos visto atlas insertos en libros de geografía o de historia, formando parte de un diccionario geográfico, obsequiados con algunas publicaciones, vendidos en fascículos y hojas sueltas; pero principalmente se brindan al público de forma exenta, en ocasiones desde el propio domicilio del autor. Desconocemos el número de ejemplares estampados pero tuvo que ser escaso, lo que explica su rareza hoy día, tanto en el mercado anticuario, como en bibliotecas públicas.

¿Cuáles son las razones que justifican su aparición en el mercado? Algunas frases contenidas en las presentaciones de los atlas escolares lo ponen de manifiesto: facilitar el aprendizaje de la geografía y contribuir así al enriquecimiento cultural de la sociedad.

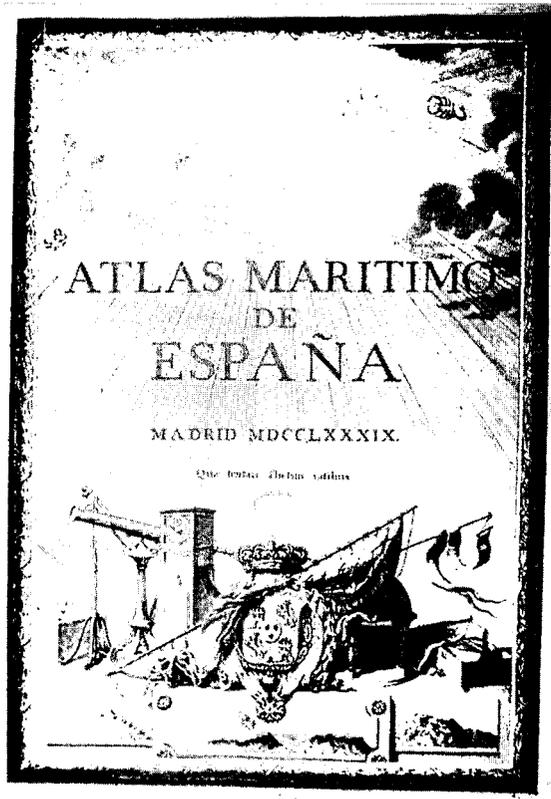


Fig. 3. *Frontispicio alegórico de la recopilación de cartas náuticas levantadas por Tofiño. Su iconografía evoca los gustos de la época y acredita los procedimientos científicos e instrumentos usados en su levantamiento. (Col. autor).*

Compaginan estos fines con otros más pragmáticos y exigidos por el desarrollo cultural, como facilitar la consulta de la prensa, efectuar una lectura más eficaz de los libros de viaje o de historia. Algunas ediciones puestas en el mercado revelan el deseo de contribuir a la propaganda política, como los emotivos atlas realizados de las batallas de la Guerra de la Independencia o de África, así como el esfuerzo desplegado hacia un afianzamiento o consolidación de la identidad nacional, tras la aprobación de la nueva división provincial. También disponemos de atlas temáticos y administrativos, clara exigencia de una sociedad moderna y comprometida con la mejora económica y el bienestar social. La diversidad tipológica explica la variedad de intenciones de sus editores y autores, aunque todos responden a una creciente sensibilidad geográfica.

Respecto a la receptividad con que se les acoge, carecemos todavía de datos que nos ilustren la disposición del público, aunque sí que podemos afirmar que no fue entusiasta. Sabemos que, ante todo, tuvo que rivalizar con la calidad y precio de la oferta extranjera¹⁴. Hemos detectado algunas sutiles críticas dirigidas a algunos ejemplares y autores autócto-

nos, por su anacronismo e inexactitudes que muestran. Estas constructivas consideraciones aparecen unidas a encendidos elogios a la calidad y méritos de ciertos atlas extranjeros, principalmente alemanes de fines de siglo y comienzos del actual. Agreguemos que ciertas editoriales, francesas, inglesas y alemanas, produjeron atlas dirigidos al público de habla hispana. La oferta española, creemos que no contó con la estima y difusión requerida, ya que, por ejemplo, hoy día son muy escasas las bibliotecas importantes que custodian y disponen de un fondo que haga justicia a esta producción. Tampoco hemos leído reseñas ensalzadoras de algún producto concreto. Si exceptuamos algunos atlas escolares que gozaron de enorme popularidad y experimentan una dilatada vida, el resto consiste en una producción puntual, creada con gran riesgo económico de sus promotores, dirigida a satisfacer una escasa demanda y con la ausencia de una eficaz red distribuidora.

A los factores precedentes hay que unir otros a los que cabe atribuir esta débil acogida, como son la escasa afición mostrada hacia la geografía, curiosidad por conocer los escenarios en que acontecían los hechos internacionales, implicaciones políticas y económicas de la sociedad española en asuntos mundiales, y, evidentemente, una penuria de recursos económicos para proveerse y nutrirse de esta información geográfica.¹⁵

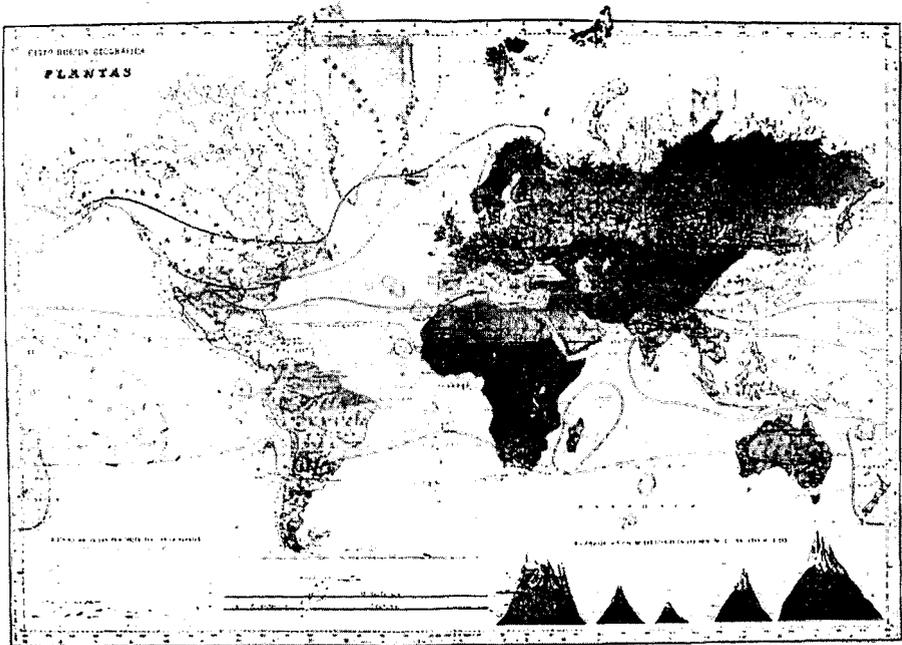


Fig. 4. Mapa temático insertado en el *Atlas Geográfico Universal* publicado por Vilanova y Piera en 1877. Se aprecia perfectamente la influencia de los atlas temáticos publicados con anterioridad en Alemania y Reino Unido, tanto en la información representada como en la retórica o diseño empleado. (Col. autor).

Salvo excepciones, el Estado o la Administración pública no contribuyó a estimular y dar a conocer esta producción, con la edición de atlas temáticos que ayudarían a conocer los adelantos en las obras públicas, la presentación gráfica de puertos, carreteras, ferrocarriles y la expresión de otros datos económicos, demográficos y sociales, hecho que sí se produce en otros países europeos. Las vicisitudes experimentadas por Coello y su inacabado proyecto, continuado merced a su perseverancia y tenacidad, así como la quiebra económica que sufrió la casa editora Astort Hermanos, a la que sin duda contribuyó la salida al mercado de uno de los mejores y más elegantes atlas, dirigido por Vilanova, inspirado en los homónimos temáticos publicados en Alemania o Reino Unido, ilustran claramente las dificultades que tenían que afrontar aquellos que se dedicaban a la edición de atlas geográficos en la España del siglo XIX.

Uno de los datos más relevantes conseguidos es el referente a la magnitud de esta oferta. Se trata de un legado compuesto por algo más de un centenar de atlas impresos. A la cabeza de esta creación se halla Tomás López (1757)¹⁶. Curiosamente, su producción se realiza de forma simultánea a los atlas editados por otros autores alejados de la profesión cartográfica, como Gendrón (1756)¹⁷ y Minguet (1763 y 1775)¹⁸. En cuanto a las técnicas usadas, el examen del legado permite apreciar el grabado calcográfico esmerado de los ejemplares más antiguos, del cobre al acero, al que seguirá la introducción de la litografía¹⁹ y, más adelante, la cromolitografía²⁰. Descubrimos con gran interés la publicación de varios ejemplares de carácter temático (Torres Villegas 1852. Avellana 1858-61)²¹ y cómo, a fines del siglo XIX, algunos atlas escolares insertan ya algunos mapas temáticos (Artero y Miralles)²².

Los lugares en que se localiza esta producción editorial son las principales ciudades, como Madrid, con la sede de instituciones oficiales y editores particulares, a la que sigue Barcelona, como principal foco difusor en la segunda mitad del siglo último, y otras ciudades con modestos ejemplares, escolares singularmente.

Del conjunto destaca la presencia de una selecta minoría de ejemplares excepcionales, admirados en todos los tiempos, formada por atlas institucionales -Tofiño, Depósito Hidrográfico- y privados -López-. Pero casi toda la producción es mucho más modesta, fruto de la iniciativa privada. Las editoriales especializadas en la venta de recursos educativos son las que en parte canalizan y detentan la oferta de atlas. Aunque conocemos precios, ya que algunos figuran impresos, intuimos que son elevados y accesibles a un círculo reducido de personas.

No alcanzamos a comprender la causa -aunque la suponemos- de la escasa afición a este útil producto geográfico y su limitado manejo, por ejemplo, en bibliotecas o universidades, por lo que debemos buscar razones que expliquen su restringida venta y difusión. Sí que detectamos en el mercado español, al menos en la ciudad de Barcelona, la presencia de acreditados atlas franceses y alemanes coetáneos. Dicha presencia sugiere, paradójicamente, tanto un conocimiento e interés por disponer de los mejores ejemplares del momento, como la ausencia de reconocimiento y un cierto desdén por la oferta local, relacionada con la calidad del producto, su actualización y demás rasgos prestigiosos de que está dotada la concurrencia extranjera. Salvo excepciones, es evidente la renuncia de los creadores hispanos a rivalizar con la oferta extranjera y contentarse con una producción más modesta, destinada a aquel público que no puede acceder al pago de los mejores atlas extranjeros. Es el caso de los profesores y bibliotecas de los Institutos de Bachillerato.

4. PRIMERAS VALORACIONES DE ESTA OFERTA

¿Cuáles son algunas de las valoraciones que podemos efectuar de la contemplación de este legado cartográfico? En primer lugar, su examen revela que es una producción que calificamos de tardía respecto al dinamismo que se observa en otros países europeos de nuestro entorno. Percibimos una acusada influencia francesa, tal como se desprende al contrastar nuestros ejemplares con los editados allí, incluso en castellano, así como también

por los nombres que ostentan algunos ejemplares aquí, como prueba de su reconocimiento (Tardieu, Balbi, Malte-Brun, etc.). Y, finalmente, si la parangonamos a la producción de los países líderes del mercado en este momento, como Francia, Reino Unido o Alemania, una oferta modesta, tanto por su calidad, como por su cantidad, ya que este género cartográfico no posee la brillantez que muestra el editado en esos países, ni tampoco avances significativos en el desarrollo de la cartografía temática.

Las singularidades y méritos que reúne este legado son debidos al contexto cultural y social en el que se inserta, caracterizado por una paupérrima demanda de productos cartográficos, escasa afición y sensibilidad respecto a su utilidad, deplorable educación geográfica, y falta de compromiso de la sociedad española en acontecimientos internacionales. A ello hay que añadir la inexistencia de una sólida tradición en el grabado y en la creación de productos cartográficos exentos, así como los limitados recursos económicos asignados a la educación y la cultura y la inexistencia de editores dinámicos que promuevan y abran nuevos mercados. América Latina estará abastecida por la producción francesa e inglesa.

En este poco propicio panorama destaca brillantemente la producción efectuada por algunas instituciones oficiales, con la elaboración de atlas análogos en calidad a los que se producen en otros países. Sirvan de muestra las estimables antologías de cartas náuticas editadas por el Depósito Hidrográfico²³, o los atlas de geología (Fernández de Castro, 1889 o Schulz, 1858)²⁴ y comunicaciones (Obras Públicas²⁵). También resalta el colosal esfuerzo llevado a cabo por personalidades como Coello o Vilanova²⁶.

Las principales editoriales incorporan el atlas a su catálogo de oferta bibliográfica, junto a innumerables productos educativos, siguiendo el ejemplo de otras casas editoras foráneas, contribuyendo así a normalizar su manejo y a mejorar la educación geográfica. El éxito de algunos de estos atlas explica que, metamorfoseados, su presencia en el mercado se prolongue durante más de 50 años, estampándose incluso, ya bien entrado el siglo XX (Artero)²⁷.

El legado examinado proclama el admirable esfuerzo, titánico en ocasiones, efectuado por personalidades como López, Tofiño, Coello, Avellana, Ferreiro y Artero; la espléndida labor de grabadores como Alabern y Reinoso; el talento y empeño de editores como Paluzie, Calleja, Boronat y Astor. Se trata de colectivos que, durante sus vidas, no gozaron de reconocimiento y no se vieron premiados por honores, ni apoyados por una sociedad que supiera apreciar sus contribuciones, y así, su meritoria labor, dedicada a la mejora de la cartografía española, se halla en el olvido. Puede ilustrar gran parte de lo enunciado hasta ahora, encontrarse con un excelente atlas desconocido e ignorado por la sociedad del momento, como es la magnífica colección de *Mapas Especiales de España*, elaborada por Miguel Avellana, en el transcurso de los años 1858-61. Se trata de una antología compuesta de 16 mapas temáticos con abundante información, y acompañada de un libro o *Prontuario*, explicativo de su contenido.

Simultáneamente a la confección de atlas exentos, merece consignarse que también se elaboran antologías de mapas, análogas a atlas, que aparecen en libros de historia, diccionarios y publicaciones eruditas, como el *Atlante Español* de Espinalt²⁸.

Notas

¹ Uno de los méritos más destacados de la cartografía efectuada por Tomás López es que casi todos sus ejemplares contienen un largo rótulo dedicado a exponer las fuentes manejadas para el diseño de su imagen cartográfica. El valor de dicha información reside en que nos brinda un panorama del estado de la cartografía española precedente, junto al nombre de los autores y ejemplares que tuvo a su disposición.

² Nos referimos tanto a los notorios ejemplares que se hallan en bibliotecas españolas y que fueron adquiridos en los momentos inmediatos a su publicación -los atlas Lafreri custodiados en la Biblioteca del Palacio Real y en la Biblioteca Nacional, por ejemplo-, como las diversas traducciones castellanas de los atlas editados en los Países Bajos, iniciadas por el *Theatro de la Tierra Univer-*

sal o *Teatro del Orbe de la Tierra* de Abraham Ortelius (ediciones de 1588, 1602 y 1612) y secundadas por el *Nuevo Atlas o Teatro del Mundo* o *Atlas Mayor*, de Juan Blaeu (1659-72), el de Jansson (1653, 1656 y 1666) o los dedicados a España, como el diminuto de Metellus (1595), el de Sanson o Nolin (1762) y uno de los más recientes, por Gussefeld (1806).

- ³ *Atlas Marítimo de España*. Madrid, 1789. Edición que contiene las dos partes -Atlántico y Mediterráneo- que habían sido editadas previamente de forma separada.
- ⁴ Nos referimos a Juan López. *Atlas Universal o colección de Mapas nuevos que comprende los principales Imperios, Reynos, Repúblicas del Mundo*. Madrid. Hemos visto dos ediciones, sin fecha y 1817. Debemos advertir que aunque Tomás López no efectúa ningún atlas universal, algunos ejemplares de su atlas de España contienen el mapa mundi y los correspondientes a los continentes.
- ⁵ *Colección de mapas geográficos antiguos y modernos del acreditado Tardieu y otros clásicos*. Barcelona, En la Impr. y Libr. de José Torner, 1835. Este atlas acompañaba el *Diccionario Geográfico Universal*, editado por la misma casa y que Pascual Madoz dirigió en sus últimos volúmenes.
- ⁶ Se trata del *Atlas Geográfico, Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar* por D. José Antonio Elias. Los mapas provinciales también aparecen en *Atlas Geográfico de España y sus posesiones de ultramar compuesto de 40 mapas*. Sin fecha ni editor. Los mapas están grabados por Alabern y Mabón, entre 1846 y 1850.
- ⁷ A.H. Dufour *Atlas Nacional de España*. París, 1838. Pese a contener la división provincial, los mapas corresponden todavía a los de las regiones históricas españolas, como Cataluña, Aragón, etc. A su vez, tales mapas se vendían exentos, entelados y en petacas.
- ⁸ Pensamos que fue Madoz el impulsor del proyecto de atlas aludido en la nota 5, ya que es el responsable del célebre *Diccionario Geográfico de España*, empresa similar, pero referida a España. Respecto al proyecto de Coello, disponemos de diversos trabajos derivados de la Tesis doctoral efectuada por J. Gómez Pérez, como 'El Geógrafo D. Francisco Coello de Portugal y Quesada'. *Estudios Geográficos* 103, 249-308, o 'El Atlas de España, empresa Madoz-Coello'. Madrid, 1971. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo VII (Separata)
- ⁹ La semblanza y producción de Tomás López fue objeto de estudio y recopilación por parte de Gabriel Marcel, 'El geógrafo Tomás López y sus obras. Ensayo de biografía y cartografía'. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Vol. L. 1908, 401-503. Recientemente se ha publicado el trabajo de F. Patier. *La biblioteca de Tomás López seguida de la relación de los mapas impresos, con sus cobres, y de los libros del caudal de venta que quedaron a su fallecimiento en Madrid en 1802*. Madrid. Ediciones El Museo Universal. Una valoración reciente del método de trabajo empleado por este reconocido autor, cuya aportación comienza a ser mejor apreciada que en el pasado, aparece en A. López Gómez, 'El método cartográfico de Tomás López'. *Estudios Geográficos* 1996, LVII, nº 225, 667-710.
- ¹⁰ No conocemos ningún trabajo efectuado por un geógrafo que nos aporte datos relativos a los méritos que ofrece esta admirable labor. Como excepción mencionamos la breve reseña efectuada por A. Blázquez, 'El geógrafo D. Ramón Alabern'. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*. Madrid, 1923, XX. Las obras generales de historia del grabado, los repertorios y diccionarios biográficos existentes, o las obras dedicadas a las artes gráficas o la edición, ignoran la producción cartográfica.
- ¹¹ Nos referimos, por ejemplo, al *Atlas Histórico y Topográfico de la Guerra de África, sostenida por la nación española contra el Imperio marroquí en 1859 y 1860*. Madrid, 1861. Suelen ser, en general, obras que podemos calificar como propagandísticas o apoloéticas.
- ¹² *Atlas Geográfico Universal. Texto redactado por el Dr. Juan Vilanova. Parte artística de Otto Neussel*. Madrid. Editores Astort Hermanos. 1877. Uno de los ejemplares que hemos consultado ostenta el sello 'Sindicatura de la quiebra Astort Hermanos' lo que hace sospechar algunos de los problemas que tuvo la difusión de la obra y explican su rareza hoy día, a lo que sin duda contribuyó el hecho de que apareciera en fascículos.
- ¹³ *España Geográfica, Histórica, Ilustrada*. Madrid. Francisco Boronat y Satorre. Sin fecha, aunque creemos que se editó en torno a 1880.

- ¹⁴ Disponemos de atlas editados en París, Toulouse y otras ciudades europeas en las que existen importantes centros productores de cartografía. Suponemos que también, sus editores, se fijaron en el potencial mercado americano de habla hispana.
- ¹⁵ Si exceptuamos la colección Rico y Sinovas, conservada en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, no conocemos ningún otro importante legado cartográfico existente en nuestro país. Pensamos que la pasión por poseer y coleccionar atlas no ha sido una afición destacada entre la sociedad española. Sólo tenemos noticias de casos recientes, y con un patrimonio cartográfico de escasa envergadura, tanto en cantidad como en calidad de los fondos acumulados. Se trata de colecciones más modestas que han sido adquiridas o cedidas últimamente, depositadas en la Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional de Madrid o la Biblioteca de Cataluña (Institut de Estudis Catalans).
- ¹⁶ Tomás López. *Atlas geographico del Reyno de España*. Madrid. A. Sanz. 1757. *Atlas abreviado de Bohemia*. (1757). *Atlas Geográfico de la América Septentrional y Meridional*. Madrid. 1758. Todos ellos fueron grabados durante los años en que estuvo aprendiendo el oficio de geógrafo, en París, pensionado por el Estado. Además de estos diminutos ejemplares, hemos hallado otros, con el título grabado, aunque sin fecha, que pensamos que son preludios del célebre atlas dedicado a las regiones españolas. Se trata, por ejemplo, del *Atlas geográfico de España, compuesto por Don Tomas López y Vargas*. En Madrid. Sus mapas están fechados entre 1755 y 1783, y el ejemplar consagrado a la Península Ibérica, es de 1770. Uno de los consultados se halla en la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica de Londres.
- ¹⁷ Pedro Gendron. *Atlas o Compendio geographico del globo terrestre*. 1756. 2 vol. 24 cartas. *Atlas o Compendio geographico*. Parte Segunda 1758. Aunque fue grabado en París, menciona, 'se hallará en Madrid, Cádiz y Lisboa' y el nombre de las librerías.
- ¹⁸ *El Non Plus Ultra de los Atlas pequeños*. En Madrid. Pablo Minguet. 1763. *Compendio Histórico y Geográfico*. En Madrid, 1775.
- ¹⁹ Los primeros mapas litográficos aparecen en el diccionario geográfico editado por Sebastián de Miñano, *Diccionario Geográfico, Estadísticos de España y Portugal*. Madrid. Imprenta de Pierart-Peralta, Tomo I 1826, XI y último 1829; en el volumen II figuran los primeros mapas, firmados por el Real Establecimiento Litográfico de Madrid. En *La Geografía Universal Física, Política e Histórica*, escrita por Mariano Torrente (Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos, Vol. I, 1827, Vol. II, 1828), también hallamos diversos mapas litográficos, aunque sin firma. Tras estos precedentes, creemos que el primer atlas litografiado corresponde a *Atlas Geográfico Universal para la grande obra historial titulada los Héroe y Maravillas del Mundo*. Barcelona, Administración y redacción de El Plus Ultra, 1856. Curiosamente, los mapas de este ejemplar, son copia del publicado por la librería Torner en 1835, ya citado en la nota 5. Aunque el título menciona 'grabados por los más acreditados artistas españoles' no consta nombre alguno, y, curiosamente, el título es impreso. El atlas temático editado por Avellana en 1858-61, también es litográfico.
- ²⁰ Aunque son varios y algunos lo señalan en su título, destacamos el atlas publicado por Boronat, citado en la nota 13, como uno de los más atractivos.
- ²¹ Francisco Torres Villegas. *Cartografía Hispano-Científica, o sea los Mapas Españoles, en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases*. Madrid, 1852, con una segunda edición en 1857. Miguel Avellana. *Colección de mapas especiales de España*. Madrid 1859-61. Editado con un *Prontuario*, Madrid, 1861.
- ²² *Atlas de Geografía Astronómica, Física, Política y Descriptiva para uso de los establecimientos de Segunda Enseñanza*, por D. Juan de la G(loria) Artero. Barcelona. Imprenta de M. Martí y Campaña. 1889. *Atlas Geográfico Universal compuesto de cincuenta y cuatro mapas*. Barcelona, 1898, y una segunda en el mismo año con la adición de varios mapas, por Hermenegildo Miralles Editor.
- ²³ El Deposito Hidrográfico editó diversos catálogos enumerando toda la producción que tenía a la venta. El que hemos consultado, correspondiente a 1897, por la numeración asignada y que ostenta todas sus cartas, creemos que se halla en torno al millar, ya que los números 960 a 963, se hallan en proyecto, construcción o grabándose.

- ²⁴ Comisión del Mapa Geológico de España. *Mapa geológico de España, publicado por Orden del Ministerio de Fomento, en escala 1:400.000. Edición en XVI hojas*. 1ª tirada 1889, 2ª 1892-1896. Edición económica en 64 hojas 1892-1918. *Atlas Geológico y Topográfico de Asturias por Guillermo Schulz. Publicado por Real Orden*, Madrid. 1858. Existe un facsímil publicado recientemente, en Oviedo, por Alvizoras Libros, en 1989.
- ²⁵ Nos referimos a *Atlas de los Ferrocarriles de España y Portugal*. Madrid. Guía Oficial de los Caminos de Hierro, 1867. *Atlas de las Obras Públicas de España*. Madrid. Revista de Obras Públicas. 1853-62 1ª edic. 1863-72 2ª y otras posteriores dentro del siglo XX. *Atlas de los principales puertos de España*. Madrid. Establecimiento de Gustavo Pfeiffer, 1870.
- ²⁶ *Atlas Geográfico Universal*. Madrid. 1877. Texto bajo la dirección del Dr. Juan Vilanova y Piera. Parte artística por Otto Neussell. Astort Hermanos. En relación al proyecto de atlas emprendido por Coello véase las referencias señaladas en la nota 12.
- ²⁷ Nos referimos al atlas de Juan de la Gloria Artero. *Atlas de Geografía Astronómica, Física y Descriptiva*. Barcelona, 1895.
- ²⁸ *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España*. Madrid. 1778-98, 14 vols.

Abstract: Production of geographical atlas in Spain

In this paper is examined the spanish atlas production till 1900. The oldest atlases are from the middle of XVIII century; for the XVI, XVII and XVIII centuries the spanish atlases were produced abroad, in Italy, the Low Countries and France. The amount of this production is about 100 atlases and it is analised the merits of the best examples, considering the geographical culture and esteem by the Spanish society.